



El Mayo argentino

Horacio Tarcus

Doctor en Historia. Director del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI). Profesor de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Resumen

El artículo relata, a partir de la experiencia del Cordobazo, la recepción en Argentina del Mayo francés, en particular entre la izquierda peronista y el comunismo, al igual que los proyectos editoriales que inspiró entre socialistas, comunistas y anarquistas.

Abstract

The article relates, from the experience of the civil uprising in Córdoba, Argentina (Cordobazo), the reception in Argentina of May 1968, in particular between the Peronist left and the Communists, as well as the editorial projects it inspired among socialists, communists and anarchists.

Palabras clave

Movimiento estudiantil, Mayo del '68, recepción política e intelectual, producción editorial.

Keywords

Student movement, May '68, political and intellectual reception, editorial production.

Eric Hobsbawm ha señalado que la revuelta estudiantil de fines de los años sesenta fue global, no sólo porque se inscribía en la tradición del internacionalismo revolucionario, sino porque por primera vez el mundo era realmente global.

Los mismos libros aparecían, casi simultáneamente, en las librerías estudiantiles de Buenos Aires, Roma y Hamburgo [...] los mismos turistas de la revolución atravesaban océanos y continentes, de París a La Habana, a São Paulo y a Bolivia [...] Los estudiantes de los últimos años sesenta no tenían dificultad de reconocer que lo que sucedía en la Sorbona, en Berkeley o en Praga era parte del mismo acontecimiento en la misma aldea global (Hobsbawm, 1995: 445).

En efecto, la Argentina fue parte de esa fiebre. Hubo, pues, a su modo, un "68 argentino". Como veremos, aunque haya sido un poco más proletario y más plebeyo que los '68 europeos, y aunque hundiera raíces en las tradiciones de lucha de los obreros, los estudiantes y los intelectuales de la Argentina, no puede entenderse cabalmente fuera de su marco internacional.

Desde ya, el "68 argentino" tiene su propio *tempo* y, un poco como el "otoño caliente" italiano, se proyecta sobre 1969 y estalla en el mes de mayo.

Recordemos brevemente las coordenadas históricas. Desde junio de 1966 la Argentina se encontraba bajo una nueva dictadura militar, de carácter corporativista y conservador. El peronismo estaba proscripto desde 1955, pero un sector del sindicalismo peronista, que abogaba por lo que se llamaba un "peronismo sin Perón", apoyó el golpe militar. Al poco tiempo, la creciente represión gubernamental a los reclamos obreros, las cesantías en las empresas públicas y la intervención de algunos gremios pondrán en entredicho el idilio entre gobierno y sindicatos. Y fortalecerán un sector del sindicalismo peronista más combativo, antidictatorial y más abierto a los estudiantes, los intelectuales y los artistas enrolados en las izquierdas. Es el que va a constituir, en marzo de 1968, una central sindical alternativa a la CGT tradicional: la CGT de los Argentinos (James, 1990).

Aquel 1968 había sido también el año de la constitución del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, que desoyó la prohibición de la jerarquía católica y se solidarizó con las luchas obreras y estudiantiles.

También fue el año de una serie de acciones estético-políticas de los artistas plásticos, que comenzaron cuestionando con diversos actos a la institución que albergaba el arte de vanguardia en la Argen-

tina (el Instituto Di Tella) para terminar rompiendo con ella y montando la muestra de arte conceptual "Tucumán arde" en la propia sede de la CGT alternativa (Longoni y Mestman, 2000).

Finalmente, fue un año de intensa movilización estudiantil. El régimen militar, con su política de censura a la prensa, de control de la vida cotidiana y de brutal intervención a las universidades, empujó a los estudiantes a la lucha antidictatorial y al encuentro con la resistencia de los trabajadores. Tan sólo dos meses después del golpe militar, una manifestación estudiantil en Córdoba fue reprimida por la policía y murió el estudiante y obrero Santiago Pampillón, que devendrá un símbolo de la unidad obrero-estudiantil en los años que siguen. Es así que en septiembre de 1968, en el segundo aniversario del asesinato, la CGTA y el Frente Estudiantil en Lucha lanzan en Córdoba una semana de protesta que también fue violentamente reprimida. En marzo de 1969 la lucha estudiantil volvió a encenderse, ahora en la ciudad de Corrientes, cuando los estudiantes llamaron a la huelga para el 15 de mayo de ese año en protesta por la privatización de los comedores universitarios. Hubo una fuerte represión policial que se cobró la vida del estudiante de medicina Juan J. Cabral. Las huelgas estudiantiles se extendieron a las ciudades de Buenos Aires, Rosario, Tucumán y Córdoba (González Trejo, 1969).

Pero fue en esta última donde todas estas líneas convergieron y eclosionó el movimiento popularmente bautizado como Cordobazo. Es que en esta ciudad, sede de una antigua universidad y epicentro de un nuevo desarrollo industrial, se conjugaron y se potenciaron un movimiento estudiantil cuyas tradiciones combativas remitían a la Reforma Universitaria de 1918, una nueva clase trabajadora y una intelectualidad crítica que transitaba desde el comunismo ortodoxo hacia la nueva izquierda.

El 26 de mayo de 1969 las dos CGT dispusieron un paro nacional para el día 30, mientras las regionales cordobesas, más combativas, decretaron un paro activo para los días 29 y 30. El gobierno militar amenazó con recurrir a las fuerzas armadas. Sin embargo, el jueves 29 comenzó en Córdoba el paro activo de 37 horas. A las 11 de la mañana, las columnas de trabajadores partieron de distintos puntos de la ciudad hacia la sede de la CGT, en el centro, siguiendo las rutas establecidas el día anterior. Los estudiantes desde un comienzo, y progresivamente los vecinos, fueron engrosando las columnas a lo largo de la marcha. Al mediodía comenzaron las escaramuzas con la policía. Cayó asesinado el obrero de IKA-Renault Máximo Mena, lo que precipitó los combates callejeros. Los manifestantes erigieron barricadas y encendieron fogatas para protegerse de los gases lacrimógenos; respondieron con piedras y botellas a los disparos policiales. La policía debió

Para la recepción argentina del Mayo francés, la cultura política peronista constituyó una barrera, pues lo percibió como una gesta estudiantil, tendiendo a difuminar las tomas de fábrica, la huelga general

replegarse, hasta que se retiró en desbandada mientras los manifestantes tomaban virtualmente la ciudad. Ardie- ron las oficinas de algunas empresas multinacionales y edificios identificados con el poder estatal.

A las cinco de la tarde entraron a la ciudad las tropas del ejército, que fueron convergiendo sobre el Barrio Clínicas, donde se había replegado la resistencia. En horas de la noche, el avance de las tropas militares fue resistido por francotiradores ubicados en los

techos. Cerca de las 23 hs, hombres del sindicato de la electricidad provo- caron un apagón en la ciudad, lo que desconcertó a las fuerzas represivas y prolongó por dos horas la resisten- cia. Cerca de la 1 de la mañana, el ejército reanudó su ofensiva.

El viernes 30 se cumplió el paro nacional dispuesto por las dos CGT. Córdoba fue, desde la madrugada, una ciudad tomada por el ejército,

aunque los francotiradores aún ofrecían resistencia. A pesar de todo, se realizaron las manifestaciones previs- tas por el paro activo y se volvieron a construir barrica- das. A las 10 hs el ejército disolvió una manifestación. Obreros y estudiantes edificaron barricadas y se reanu- daron los enfrentamientos. A las 17 hs rigió el toque de queda, y el ejército ingresó definitivamente en el Barrio Clínicas. Comenzaron los allanamientos en las pensio- nes estudiantiles y los locales sindicales. Un Consejo de Guerra comenzó por la noche a dictar las primeras condenas. Los diarios calcularon catorce muertos y un centenar de heridos. Otros medios hablaron de treinta y aún de sesenta muertos.

El Cordobazo había concluido. Pero comenzaba el mito del Mayo argentino. El gobernador de Córdoba debió renunciar. Las movilizaciones se ex- tendieron a otras regiones del país. Un año después del Cordobazo, será depuesto el presidente de facto. La dictadura militar había quedado herida de muerte y ter- minará aceptando lo que parecía imposible: elecciones libres, esto es, sin la proscripción del peronismo¹.

Aproximación desde la memoria

Los acontecimientos de París del año 1968 han quedado en los registros periodísticos, en los debates políticos y en la memoria colectiva de los argentinos como "El Mayo francés". La construcción es a primera vista obvia. Sin embargo, "El Mayo francés" alude a la existencia de otros "mayos": si se habla de un "Mayo francés", es porque en la historia del país hubo un Mayo argentino. O, más precisamente, dos.

Me explico: cuando el periodista Gregorio Selser reunió para la revista *Cuadernos de Marcha* de Montevideo una serie de intervenciones sobre el Cordobazo, la tituló "Otro mayo argentino". Si bien ya comenzaba a designarse a la movilización obrero-estudiantil de mayo de 1969 como "Cordobazo", Selser señalaba en el prólogo que prefería retomar la expresión de monseñor Jerónimo Podestá, el obispo progresista que comparaba al Mayo de 1969 con el Mayo de 1810, año del primer gobierno criollo. La diferencia consistía, según el obispo, en que en aquella fecha patria el pueblo "quería saber", mientras que ahora "el pueblo quiere estar" (Selser, 1969: 11-12).

Pero entre los dos mayos argentinos, el propio monseñor Podestá coloca al Mayo francés. Para explicar el Mayo argentino de 1969, señala, hay que acudir al "movimiento de mayo de 1968 en Francia". Y se pregunta qué sucedió "de mayo del '68 a mayo del '69", tratando de responder a una pregunta acuciosa: ¿Por qué ese desfase de un año? ¿Por qué "las manifestaciones de protesta estudiantil siguen produciéndose en todas partes menos en Argentina"?

Entonces, dos mayos argentinos se superimprimen en la memoria colectiva: mayo de 1810, mayo de 1969. Y dos mayos contemporáneos: el francés y el argentino. Los dos mayos, el parisino y el cordobés, remiten el uno al otro, al punto de superponerse en la memoria de los argentinos.

Cuando François Gèze y Alain Labrousse se esforzaban en introducir a los lectores franceses a la historia política argentina, escribían: "Como mayo de 1968 en Francia, el Cordobazo ha tomado, en la Argentina, las proporciones de un mito"².

Sin embargo, no sólo para los lectores franceses el Cordobazo tenía que ser pensado en relación al Mayo francés. Dos décadas después de los acontecimientos, el historiador argentino Carlos Altamirano lo recordaba en palabras que eran casi un eco de las de Gèze y Labrousse.

Períodos así suelen ser períodos de gran efervescencia mítica y el Cordobazo adquirió muy pronto esa dimensión, la dimensión de un mito. Teníamos nuestro Mayo, que se

comunicaba con aquel otro del '68, el Mayo francés, pero el nuestro, que no había hecho proliferar grafittis tan imaginativos, había sido más proletario, más plebeyo, más duro (Altamirano, 1994).

En la misma época, otro hombre de la generación del sesenta y también historiador de las ideas, Oscar Terán, articulaba los dos mayos, el francés y el argentino, observando que el año que va de mayo de 1968 a mayo de 1969 marcó el clivaje entre la nueva izquierda intelectual y la izquierda de los grupos político-militares.

El corte en cuanto al pasaje en el campo intelectual de una relación cultural-política a otra político-cultural está [...] nítidamente instalado en los años '68-'69 alrededor de aquellos grandes acontecimientos. Porque el Mayo francés fue vivido como un acontecimiento local y el Cordobazo venía a reabrir la posibilidad de un proceso revolucionario en la Argentina (Terán citado en Hora y Trímboli, 1994: 60).

Un último testimonio de otra exponente de la generación del sesenta, la crítica cultural Beatriz Sarlo reconstruía en su memoria la relación entre los mayos del siguiente modo:

Del Mayo francés tengo recuerdos tan intensos como contradictorios. Las fotos de la insurrección parisina se superponen con las fotos del Cordobazo, que sucede en la Argentina exactamente un año después. En ambos recuerdos, la gente es muy joven y está en la actitud de arrojar algo a la policía o a un edificio cercano. Las fotos tienen mucho humo y las imágenes están algo borrosas, porque se trata siempre de personas en movimiento, gesticulando, saltando o corriendo³.

Sarlo complejiza aún más los planos de la memoria cuando señala:

Otra capa de sentidos venía del lado de la Revolución Cubana y, sobre todo, de lo que comenzaba a ser el "guevarismo". El Mayo argentino tuvo lugar en 1969, un año después del francés; un año antes, en 1967, había muerto el Che comandando un movimiento guerrillero. Estas dos fechas enmarcan al Mayo francés y lo convierten en el volante de un tríptico formado por la revolución campesina y juvenil iniciada en Cuba,

la revolución estudiantil de Francia, la insurrección obrera y estudiantil del Cordobazo. Las tres fechas quedan unidas imaginariamente por la juventud de sus protagonistas.

Y concluye:

Como en los sueños o en los mitos, en la Argentina de fines de los sesenta los jóvenes del peronismo radicalizado o de la "nueva izquierda" disponíamos de estas imágenes culturalmente afines y políticamente contradictorias. Es lo que se llama un clima de época. Ese final de la década del sesenta fue un tiempo de síntesis arrolladoras (Sarlo, 1998).

Una recepción negativa

Sin embargo, el Mayo francés no tiene una presencia visible en el Mayo argentino. Nicolás Casullo lo ha señalado de modo tajante: "París del '68 nunca fue pancarta, cartel, slogan o estribillo estudiantil, barrial, gremial de las corrientes, armadas o no, insurreccionales o guerrilleras, ni aquí ni en América Latina, como lo fueron Cuba, Vietnam, Argelia" (Casullo, 1998: 46).

Para la recepción argentina del Mayo francés, la cultura política peronista constituyó una barrera difícil de sortear. La misma lo percibió sobre todo como una gesta estudiantil tendiendo a difuminar la participación obrera, las tomas de fábrica, la huelga general. Por otra parte, el nacionalismo peronista, de corte antinorteamericano, simpatizaba con el nacionalismo gaullista, al punto que el general Perón se había declarado, desde su exilio en Madrid, admirador del general francés. Recordemos además que De Gaulle, en el marco de una gira latinoamericana, había visitado la Argentina en octubre de 1964 y que el sindicalismo peronista, acatando las instrucciones de su líder de que fuera acogido como si hubiera regresado él mismo, lo recibió con volantes y cánticos que coreaban "Perón-De Gaulle, un solo corazón", o "Perón-De Gaulle, Tercera Posición"⁴. El objetivo del general exiliado era aprovechar la visita del francés para mantener proyectada su fantasmática figura sobre la vida política argentina, dentro del marco del llamado "Operativo retorno". El sagaz De Gaulle no dejó de advertir la maniobra y le habría señalado a su comitiva la "ridícula" pretensión de Perón de "colgarse en la cola de su avión" (Page, 1984: 157-158 y 324).

Tampoco el peronismo combativo fue más receptivo respecto de Mayo del '68. En las corrientes agrupadas en la CGT de los Argentinos las relaciones entre trabajadores peronistas y estudiantes comenzaron a hacerse más fluidas. Sin embargo, en el periódico de esta corriente, *CGT*, que dirigió Rodolfo Walsh, si bien se narran con minucio-

sidad las luchas estudiantiles argentinas contra la dictadura militar, no hay el menor registro del Mayo francés. Y si lo hay, aparece “en negativo”. Esto es, los estudiantes entrevistados por el periódico insisten en el carácter nacional de cada movimiento estudiantil, así como en el carácter proletario del proceso revolucionario.

Así se expresaba Roberto Grabois, líder del Frente Estudiantil Nacional:

Las características de las luchas del movimiento estudiantil de cada país dependen de las particularidades de los procesos históricos nacionales. Lo que me interesa señalar enfáticamente es que las imitaciones de los procesos de otros pueblos nunca generaron avances reales para el movimiento popular en cualquiera de sus expresiones. El avance del movimiento estudiantil argentino hacia una conciencia nacional antiimperialista se está dando a ritmo acelerado y ello lo llevará sin duda a estrechar sus lazos con el movimiento obrero y popular. Aquí serán los trabajadores los que dirijan la lucha, los que coordinen el aporte de los otros sectores sociales y entre ellos el del movimiento estudiantil. Los estudiantes apoyarán la Revolución de los Trabajadores. Quienes piensan que los trabajadores deben apoyar la revolución de los estudiantes seguirán soñando en París mientras la historia se gesta en Avellaneda, en Tucumán y en cada barrio y provincia de la patria (CGT, 1968: 3).

La Juventud Peronista, poco antes de la creación de Montoneros, también miraba con desdén el Mayo francés. Así, cuando Nicolás Casullo regresó a la Argentina de un viaje en el que le tocó asistir a las jornadas de mayo en París, su amigo Leonardo Bettanin, dirigente de esa corriente, se ocupó de mitigar su entusiasmo:

Nicolás, acá también pasaron cosas interesantes, que entusiasman. Y perdoname que te lo diga así, pero me parece que son mucho más importantes. No es la paja de los estudiantes franceses, sino un movimiento sindical de liberación que comprende a la clase trabajadora (Anguita y Caparrós, 1997: 234).

Las imágenes que llegaban del Mayo francés tampoco se encuadraban felizmente en la perspectiva del Partido Comunista Argentino. Aunque entre

sus bases juveniles los hechos de París quizás despertaron expectativas, su prensa evitó el tema todo lo que pudo. La revista de los intelectuales comunistas, *Cuadernos de Cultura*, se limitó a traducir un artículo de Roger Garaudy, "La revuelta y la revolución", en el que se repetían las conocidas tesis acerca del carácter revolucionario de la clase trabajadora y del carácter pequeñoburgués del estudiantado. Sobre esta plataforma, Garaudy cuestionaba el "extremismo" de ciertos sectores del movimiento estudiantil y hacía votos para que "la clase obrera y su partido" facilitaran el paso de los estudiantes a una "verdadera conciencia revolucionaria". Para ello, dedicaba la última parte de su artículo a discutir las tesis de Herbert Marcuse, por entonces la *bête noire* de los comunistas (Garaudy, 1968: 60-70).

Casi dos décadas después, un comunista argentino enfatizaba las diferencias entre la "revuelta" francesa, pequeñoburguesa y marcuseana, y la "verdadera rebelión popular argentina". Leamos:

En libros y artículos sobre el tema es frecuente encontrar la afirmación de que el "Cordobazo" tuvo como fuente de inspiración el Mayo francés del '68 o fue una especie de onda sísmica originada por aquel acontecimiento. Sería absurdo negar que el Mayo francés tuvo influencia entre los estudiantes. Pero es igualmente absurdo hacer una similitud entre ambos acontecimientos. Ni Córdoba es París, ni el desarrollo capitalista es el mismo. Y lo fundamental de la diferencia reside en que en París fueron los estudiantes quienes desataron un movimiento impulsados por ideas de inspiración marcuseana, a los que se sumaron luego los trabajadores, y en Córdoba fue una verdadera rebelión popular, originada por el proletariado [...] a la que se sumaron los estudiantes (Bergstein, 1986: 106).

Si bien el maoísmo le dio una acogida mayor en su prensa, la asimilación tampoco era sencilla. Como señalara Beatriz Sarlo, quien por entonces era una intelectual maoísta:

En mayo de 1968 [...] creí que los estudiantes franceses ensayaban un acto insurreccional que sólo se cumpliría definitivamente en América. Ellos habían tomado la delantera, pero de este lado del Atlántico se preparaba la verdadera, definitiva, lucha revolucionaria [...] La idea de que había reservas insurreccionales en los más grandes países capitalistas [...] chocaba, sin que yo tuviera demasiada conciencia teórica,

con otra idea: la de que la revolución iba a avanzar de la periferia hacia el centro, traída por los condenados de la tierra, como Franz Fanon llamaba a los campesinos (Sarlo, 1998).

El principal partido trotskista local, entonces llamado Partido Revolucionario de los Trabajadores, fue desde luego el más receptivo. Vinculado a las Jeunesses Communistes Révolutionnaires y al Parti Communiste Internationaliste por medio de la Cuarta Internacional, dio a conocer los pronunciamientos del Secretariado Unificado, ensayos de Ernest Mandel y diversos análisis de la situación francesa⁵. Sin embargo, en la medida en que el trotskismo participaba, de un modo semejante al peronismo revolucionario y al comunismo, del imaginario de la revolución proletaria, tendió a ver a Mayo de 1968 sobre todo como una huelga general del proletariado francés. El estudiantado aparecía como un catalizador de la lucha obrera. La crítica de la vida cotidiana, la crítica de la familia tradicional, de la escuela y demás instituciones burguesas, los intentos por rearticular arte y política, en fin, toda la dimensión contracultural del '68, que despreciaban peronistas y comunistas, era imposible de percibir desde el prisma obrerista de los trotskistas argentinos.

Pero una importante fracción del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) se sentía crecientemente atraída por el guevarismo y los sucesos de mayo también aparecerían ante sus ojos como una "rebelión estudiantilista". A principios de mayo de 1968 llegó a París Mario Roberto Santucho, el líder máximo de esta fracción del PRT, que iba a dar origen al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Según el testimonio de Daniel Bensaïd a una periodista argentina, Santucho llegaba para mantener una reunión con la dirección de la Cuarta Internacional y se encontró con la rebelión en las calles.

Jean Pierre Beauvais [...] fue su principal acompañante en la ciudad. Lo llevó a las barricadas del Barrio Latino, a las marchas obreras, a las manifestaciones más violentas sobre Les Champs Elysées [...] Santucho hizo pocos comentarios políticos, solía callar cuando no comprendía. Pero al final de una de esas jornadas de mayo, la única reflexión que nos transmitió fue: "ustedes tienen un bajísimo nivel de violencia en las acciones de masas" (Seoane, 1991)⁶.

Rastros de una recepción intelectual

El Mayo francés no aparece, entonces, como bandera en las luchas sociales y políticas argentinas, del mismo modo que Cuba, Vietnam o Argelia. Es

necesario seguir las pistas de las diversas líneas de recepción y difusión de las ideas y las imágenes del Mayo francés en la Argentina para mostrar cómo, por la mediación de los editores, los traductores, los divulgadores, se extienden, de modo molecular pero sin duda efectivo y actuante, sobre el campo de los intelectuales de la nueva izquierda, los artistas politizados y los estudiantes.

Una serie de fascículos, revistas y libros traducidos inmediatamente después de los hechos de Mayo demuestran el poderoso interés de los lectores argentinos. Un simple registro de esas traducciones nos permite inferir quiénes fueron los receptores del Mayo francés en la Argentina y cuáles fueron sus canales de difusión.

- En primer lugar, ya en agosto de 1968 aparece *La imaginación al poder*, un pequeño libro de tapas rojas a cargo de la editorial Insurrexit. Incluía una cronología de los acontecimientos, un dossier fotográfico y textos de Daniel Cohn-Bendit, Jean-Paul Sartre y Herbert Marcuse.
- En julio de 1968 había aparecido en Montevideo el ejemplar de *Cuadernos de Marcha* titulado "Los estudiantes", de amplia difusión en la Argentina. En noviembre lo reproduce una publicación similar de Buenos Aires: *Cuadernos de América Latina*. El dossier incluía textos de los protagonistas de Mayo, como Cohn-Bendit y Sauvageot, lecturas de los hechos de Sartre y Marcuse, al mismo tiempo que visiones críticas de figuras tan diversas como Garaudy, Malraux y Aron.
- A fines de 1968, la editorial Anarquía de Buenos Aires lanzó el volumen *La insurgencia estudiantil en el mundo*, con notas sobre las rebeliones estudiantiles en Alemania, Francia, Italia, Estados Unidos, Bélgica, Holanda y Europa del Este, además de una sección final con artículos de Rudi Dutschke y Cohn-Bendit⁷.
- En marzo de 1969 aparece en Córdoba el volumen *Francia 1968: ¿una revolución fallida?*, que reúne textos publicados en el número de agosto-septiembre de *Les Temps Modernes* (N° 266/67) y en el especial de *Problemi del socialismo* (N° 32/33, julio/agosto 1968) que editaba Lelio Basso en Roma.
- Buena parte del mismo número de *Les Temps Modernes* dedicado a las jornadas de Mayo apareció en junio de 1969, menos de un año después, editado

- por Tiempo Contemporáneo, bajo el título *París Mayo 1968. La prerevolución francesa*.
- *Combats étudiants dans le monde*, el volumen que prepararon anónimamente seis estudiantes franceses después de los acontecimientos de Mayo y que publicó Seuil en 1968, apareció menos de un año después como *Las luchas estudiantiles en el mundo* (Buenos Aires: Galerna, 1969).
 - *Le mouvement de mai ou le communisme utopique* de Alain Touraine, publicado a fines de 1968 en París por Seuil, un volumen de casi trescientas páginas, apareció dos años después publicado por la editorial Signos.
 - *L'anarchie et la révolte de la jeunesse* de Maurice Joyaux, que publicó Casterman en 1970, aparece en Buenos Aires dos años después bajo el título *El anarquismo y la rebelión de la juventud* (Buenos Aires: Freeland, 1972).
 - Retoños un poco más tardíos fueron el volumen *Los intelectuales y la revolución después de Mayo de 1968* (Buenos Aires: Rodolfo Alonso, 1973) que reunía textos de Sartre, Bernard Pingaud y Dionys Mascolo aparecidos en revistas francesas dos años antes⁸, y la edición pirata de *La sociedad del espectáculo* del situacionista Guy Debord (Buenos Aires: De la Flor, 1974), que incluía también otro texto muy citado durante los días de mayo: "Sobre la miseria del medio estudiantil".

Finalmente, si bien no está referido a los acontecimientos de Francia, *El estudiantado antiautoritario* de Rudi Dutschke, editado en 1969 por La Rosa Blindada, forma parte del universo de los libros sobre la insurgencia estudiantil.

La velocidad de la recepción, que va desde los dos meses para las antologías a los dos años para los volúmenes mayores, no deja de ser sorprendente.

Las ideas del Mayo francés llegan a la Argentina por medio de autores que serán traducidos, leídos y discutidos febrilmente por la generación de los años sesenta y setenta: Jean-Paul Sartre (una figura ya reconocida por los lectores argentinos desde la década del cuarenta), André Gorz, Roland Barthes, Henri Lefebvre, Ernest Mandel, Alain Touraine, Guy Debord y Cohn-Bendit. Dentro de este universo no podemos dejar de mencionar la recepción de Rudi Dutschke y el extraordinario influjo que ejerció en esos años Herbert Marcuse⁹.

Sin embargo, hay un imaginario potente del Mayo que excede las ideas y los libros. En primer lugar, como queda de manifiesto en el recuerdo de Sarlo, las imágenes fotográficas de las barricadas, de las luchas callejeras, de los estudiantes arrojando proyectiles contra la policía aparecieron en la prensa de esos días y luego fueron reproducidas en las revistas de la nueva izquierda.

En segundo lugar, el papel desempeñado por los graffitis. El volumen *La imaginación al poder*, ya citado, incluía una sección, "Las paredes hablan", donde se recogían casi doscientos graffitis. A partir de entonces, fueron reproducidos en diversos medios y a menudo utilizados por los estudiantes argentinos en sus propias luchas¹⁰.

En tercer lugar, la potencia de los afiches que hacían los estudiantes de Bellas Artes. La edición argentina del libro de Joyeux, por ejemplo, reproducía veinte de aquellos afiches. Además, el afiche de la fábrica cuya chimenea se erigía como un puño en alto y decía "La lutte continue" sirvió como tapa del fascículo "El Mayo francés" de Diana Guerrero, que alcanzó enorme popularidad, con un tiraje superior a los 10 mil ejemplares. En su interior se reproducían otros afiches, fotos y graffitis.

La recepción fue obra de editores independientes. Uno de los receptores que se esconde tras el sello Insurrexit es el escritor, editor y librero Mario Pellegrini, hijo del poeta y ensayista Aldo Pellegrini, uno de los introductores del surrealismo en la Argentina. Padre e hijo editaron mediante los sellos Insurrexit y Argonauta textos de las vanguardias artísticas francesas y argentinas, así como a sus precursores: Sade, Nerval, Lautréamont, Artaud. Rodolfo Alonso también fue un poeta y editor atento sobre todo a las novedades de la cultura francesa, cobijando en su sello, por un lado, a los escritores "malditos" como Sade y Bataille y, por otro, a marxistas críticos como Sartre, Henri Lefebvre, Edgar Morin y Marcuse.

Otra vía de recepción fueron las revistas *Eco contemporáneo* y *Contracultura* que entonces editaba Miguel Grinberg. Aquí los textos de Cohn-Bendit y el "Llamado a los estudiantes" del Centro Censier convivían con otros textos sobre el poder joven, la *beat generation*, el pacifismo, el hippismo, el rock, las luchas por las libertades sexuales y la anti-psiquiatría. Este conglomerado era postulado como una suerte de "tercera vía" alternativa tanto a la "sociedad de consumo" como a los regímenes comunistas. Por su parte, Daniel Alegre difundía entre nosotros, con su revista *En cuestión* (1971) los textos situacionistas.

Otro de los receptores, que está tras los sellos Signos y Pasado y Presente, es José María Aricó, intelectual gramsciano y una de las figuras clave de la nueva izquierda argentina. Su antología del Mayo francés apareció en la colección *Cuadernos de Pasado y Presente* (fundada preci-

samente en la ciudad de Córdoba), que constituyó sin duda el mayor esfuerzo de renovación de la cultura marxista latinoamericana. Tras el sello La Rosa Blindada está el poeta y editor José Luis Mangieri. Tanto Aricó como Mangieri formaron parte de la generación de los intelectuales que rompieron con el comunismo para enrolarse en las filas de la nueva izquierda.

Otros receptores fueron el ensayista independiente Juan José Sebreli y la socióloga, crítica cultural y periodista Diana Guerrero.

Insurrexit, Rodolfo Alonso, Signos, Pasado y Presente, La Rosa Blindada, Galerna, Tiempo Contemporáneo, De la Flor y Centro Editor de América Latina se contaron entre las experiencias editoriales que contribuyeron de modo decisivo a crear el clima político-intelectual de la nueva izquierda de fines de los años sesenta y principios de los setenta. Sus libros, fascículos y revistas —donde confluían el neanarquismo, el surrealismo libertario y el marxismo crítico— fueron la lectura obligada de los artistas plásticos de las acciones del año '68, de los intelectuales de la nueva izquierda y de los estudiantes que se movilizaban en Corrientes, Rosario, Buenos Aires, Tucumán y Córdoba.

Bajo la última dictadura militar, estas editoriales sufrieron censura o directamente la clausura. Pellegrini y Aricó debieron exiliarse y exiliar con ellos sus proyectos editoriales. Diana Guerrero es una de las desaparecidas por el terrorismo de Estado¹¹.

De la fiesta a la tragedia

Cada una de estas corrientes políticas, cada una de estas formaciones culturales, con sus análisis, sus ediciones, sus traducciones y sus prólogos, hizo su apropiación (ya sea negativa, ya sea positiva) del Mayo francés y estableció su propia vinculación entre Mayo del '68 y Mayo del '69. Esto es, cada una, al apelar ya sea a la centralidad obrera de la revolución, o al poder joven, o al marxismo renovado, o a la dimensión utópico-libertaria, o a la dimensión artística y contracultural, realizaba su propia operación de lectura del Mayo francés. Lo mismo sucedía respecto del Cordobazo. Hubo quienes vieron en él una rebelión obrera y popular contra una dictadura, otros que lo leyeron como un ensayo de insurrección obrera y otros, finalmente, que quisieron entenderlo como el punto de partida de una guerra revolucionaria en la Argentina.

Mayo del '68 y el Cordobazo han adquirido la dimensión de mitos colectivos y suelen ser recordados por sus propios protagonistas como grandes fiestas populares, con sus acciones de masas, sus calles ocupadas y la alegría desbordante de desafiar y ver retroceder al poder. Tienen también una dimensión de fiestas rabelesianas, con su burla a los hombres del poder, su utopía popular y hasta su orden invertido, donde los estudiantes corren a los policías.

"París era una fiesta" titularon en Mayo del '68 muchos periodistas en distintos lugares del mundo, apelando al título de la novela de Hemingway. Así recordaba también Héctor Schmucler, otro de los hacedores de Pasado y Presente, el acontecimiento argentino: "El Cordobazo fue una fiesta". Y añadía: "en el recuerdo de los pueblos hay actos fundantes que sólo se explican en la alegría desbordante de la fiesta. Momentos de fusión, de reconocimiento colectivo, de restitución de lo absoluto, de esperanza realizada. Como toda fiesta [...] el Cordobazo fue fugaz" (Schmucler, 1994).

Son coyunturas fugaces de la historia en las que los sujetos salen de sus rutinas laborales, estudiantiles, institucionales, momentos históricos donde las formas dejan de corresponderse con los contenidos, donde estalla la "normalidad", en que predomina ese sentimiento colectivo de que los poderosos no son tan poderosos, de que las masas populares no están condenadas por fuerza alguna del destino a la pasividad y a la obediencia. Momentos históricos donde parece que todo es posible, que basta con desearlo colectivamente para que pueda hacerse realidad.

Aricó señalaba en la "Advertencia" a su antología *Francia 1968* que esos textos hablaban a los lectores argentinos y latinoamericanos de la actualidad de la revolución, de una revolución que adquiría contornos internacionales y que sacudía al primer mundo, como también al segundo y al tercero. "Todo era posible en mayo de 1968", escribe. Pero se corrige y afirma, ahora en tiempo presente: "todo es posible". Es que Aricó está escribiendo esperanzado estas líneas en marzo de 1969, en la misma ciudad de Córdoba, en los días mismos que el Cordobazo se está gestando, cuando obreros y estudiantes, como en el Mayo francés, iban convergiendo unos con otros en sus demandas y sus luchas. Aricó preguntaba irónicamente respecto de las jornadas de Mayo: "¿Un sueño de anarquistas alemanes? ¿Un sueño de jóvenes obreros ajenos a la tradición de luchas del pueblo francés, un sueño de intelectuales enfebrecidos?". Y respondía negativamente, porque entendía que la convergencia entre el movimiento estudiantil y cultural contestatario con la clase trabajadora era la condición de posibilidad de la actualidad de la revolución. Debía tomarse, al contrario, "debida cuenta de la repercusión que las luchas estudiantiles y la huelga proletaria francesas han tenido en el tercer mundo".

En ese sentido, el Cordobazo, como el Mayo francés, más allá de sus evidentes diferencias, fueron momentos singulares de encuentro y mutua potenciación entre dos sujetos, dos movimientos y, por lo tanto, dos tradiciones: la obrera y la juvenil. Sin duda, en cada acontecimiento se han anudado de modo diverso.

Juan Carlos Torre, otro de los exponentes de Pasado y Presente, explicó el Cordobazo como el momento de encuentro de esos

dos sujetos. Sostuvo que fue, al mismo tiempo, la culminación de una resistencia de los trabajadores iniciada quince años antes, por un lado, y por otro el comienzo de una gesta de la generación de los jóvenes.

Para los trabajadores, representaba la culminación de la prolongada resistencia que, a partir de 1955, habían opuesto a los más diversos proyectos políticos que se propusieron, desde el poder, dismantelar los cambios sociales e institucionales promovidos durante los diez años que duró el régimen peronista. Para los jóvenes era el comienzo desafiante de la vasta empresa que apuntaba a subvertir a sangre y fuego un orden que aparecía a sus ojos como moralmente injusto y políticamente cínico y corrupto (Torre, 1994).

Sus móviles eran, por lo tanto, diversos:

Si la política de los intereses de clase era la que había inspirado a los trabajadores la defensa de sus posiciones adquiridas frente a los intentos por arrebatarlas, la revuelta moral era, entretanto, la que guiaría con pulso firme la cruzada armada que los jóvenes lanzarían contra las prácticas y los valores establecidos (Torre, 1994).

Fueron estos hijos de la clase media los que leían los libros y las revistas del Mayo francés, los que se miraban en el espejo de otras juventudes insurgentes en el mundo mientras se constituían como sujeto colectivo. Fue esa generación de los años sesenta, forjada en un vertiginoso proceso de modernización cultural y social, la que emergió rebelándose contra el extrañamiento respecto de los valores y las instituciones en la que se había formado. Esa juventud, hija del antiperonismo, tuvo que consumir un parricidio para acercarse a la clase obrera peronista. Y apeló a la violencia revolucionaria en nombre de la vuelta de Perón a la Argentina.

Si bien en 1969 se había abierto una brecha entre la dirigencia sindical y la clase trabajadora que permitió una eclosión como el Cordobazo, aquella resistió siempre dentro de los valores de la cultura política peronista. Sus ideas-fuerza fueron el nacionalismo, la justicia social y la conciliación de clases. Los jóvenes, en cambio, levantaron su condena moral al régimen político argentino apelando al mito de un peronismo revolucionario. A pesar de ello, su utopía armada no concitó el apoyo de los trabajadores peronistas ni de las clases medias que las habían proijado.

Aricó escribía en marzo de 1969 desde una visión esperanzada sobre la actualidad de la revolución, que era el encuentro entre la clase trabajadora con la juventud y los sectores medios, la realización de la hegemonía gramsciana. Torre ofrecía, veinte años después, esta reconstrucción tan lúcida como desencantada. El Cordobazo fue una fiesta porque fue el momento feliz del encuentro entre esos actores. En cambio, la tragedia argentina de mediados de los años setenta hunde sus raíces en su desencuentro.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos 1994 "Memoria del 69" en *Punto de Vista* (Buenos Aires) N° 49, agosto.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín 1997 *La Voluntad* (Buenos Aires: Norma) Vol. I.
- Balvé, Beba; Marín, Juan Carlos et al. 1973 *Lucha de calles, lucha de clases* (Buenos Aires: La Rosa Blindada).
- Bergstein, Jorge 1986 *El "Cordobazo"* (Buenos Aires: Cartago).
- Brennan, James P. 1996 *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Caballero, Oscar 1968 "Ideólogos. Los mil ojos del doctor Marcuse" en *Primera Plana*, N° 283, 28 de mayo.
- Casullo, Nicolás 1998 *París 68. Las escrituras, el recuerdo y el olvido* (Buenos Aires: Manantial).
- CGT 1968 "Hablan los dirigentes estudiantiles" (Buenos Aires) N° 33, 12 al 19 de diciembre.
- Delich, Francisco 1970 *Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969* (Buenos Aires: Signos).
- Estrategia* 1968a "Francia" (Buenos Aires) N° 7, septiembre.
- Estrategia* 1968b (Buenos Aires) N° 8, diciembre.
- Garaudy, Roger 1968 "La revuelta y la revolución" en *Cuadernos de Cultura*, N° 7, septiembre-octubre.
- Gèze, François y Labrousse, Alain 1975 *Argentine. Revolution et contre-revolutions* (París: Seuil).
- González Trejo, Horacio 1969 *Argentina: tiempo de violencia* (Buenos Aires: Carlos Pérez).

- Gordillo, Mónica 1996 *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo* (Córdoba: UNC).
- Guerrero, Diana 1973 "El Mayo francés" en *Transformaciones* (Centro Editor de América Latina) N° 42.
- Hobsbawm, Eric 1995 *Historia del siglo XX* (Barcelona: Crítica).
- Hora, Roy y Trímboli, Javier 1994 *Pensar la Argentina* (Buenos Aires: El Cielo por Asalto).
- James, Daniel 1990 *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Longoni, Ana y Mestman, Mariano 2000 *Del Di Tella a "Tucumán Arde". Vanguardia artística y política en el '68 argentino* (Buenos Aires: El Cielo por Asalto).
- Page, Joseph 1984 *Perón* (Buenos Aires: Javier Vergara) Tomo II, N° 32.
- Sarlo, Beatriz 1998 "Mayo 68/Mayo 98. Tríptico revolucionario" en *La Nación* (Buenos Aires) 12 de abril.
- Schmucler, Héctor 1994 "El Cordobazo, la Universidad, la memoria" en *Estudios* (Córdoba) N° 4, julio-diciembre.
- Selser, Gregorio 1969 "El Cordobazo: vísperas y rescoldos del estallido" en *Cuadernos de Marcha*, N° 27, julio.
- Seoane, María 1991 *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho* (Buenos Aires: Planeta).
- Torre, Juan Carlos 1994 "A partir del Cordobazo" en *Estudios* (Córdoba) N° 4, julio-diciembre.

Notas

- 1 Sobre el Cordobazo, ver Delich (1970), Balvé et al. (1973), Brennan (1996) y Gordillo (1996).
- 2 "Comme mai '68 en France, le 'Cordobazo' a pris, en Argentine, les proportions d'un mythe" (Gèze y Labrousse, 1975: 118).
- 3 La célebre foto de tapa de *L'Express* de mayo de 1968 con el estudiante que arroja un proyectil en dirección al objetivo ha recorrido el mundo, quedando grabada en la memoria colectiva como una de las imágenes emblemáticas del Mayo francés. Hay, efectivamente, numerosas imágenes del Cordobazo que se asemejan.
- 4 El general francés viajó incluso a la ciudad de Córdoba, donde surgieron

incidentes entre los peronistas movilizados y la policía, quedando un saldo de 29 heridos.

5 Ver el dossier "Francia" en *Estrategia* (1968a) y el dossier sobre movimiento estudiantil en *Estrategia* (1968b).

6 Continúa Bensaïd: "Nos sorprendió porque para nosotros ardía el mundo. Creo que en ese comentario hay una síntesis precisa de lo que él entendía por violencia. ¿Existe acaso mayor tensión violenta que el momento en que millones han decidido romper el diálogo político y pasar a la acción directa al movilizarse? Pero Santucho pensaba en la violencia de la guerra de guerrillas, estratégica, de las elites. En cierto sentido, una fuerza de choque que superara la voluntad inmediata de millones, para asaltar el poder" (Seoane, 1991: 113).

7 La antología lleva una "Advertencia" del editor firmada con las iniciales "E.L." y un estudio introductorio del anarquista uruguayo Rubén G. Prieto. Es probable que se trate de un libro de edición uruguayo pero impreso en Buenos Aires.

8 Otros textos clave de este universo político-intelectual arribaron al mercado de libros argentino desde otros países latinoamericanos: el libro de Daniel Bensaïd y Henri Weber, *Mai 68: une répétition générale que había editado Maspero* en 1968 y que apareció como *Mayo 68: un ensayo general*, traducido por la editorial Era de México en 1969; el volumen de Alexander Cockburn y Robin Blackburn, *Student Power*, que publicó Penguin en 1969 y que tradujo Tiempo Nuevo de Caracas un año des-

pués como *Poder estudiantil*; la antología *Revolución en Europa. No es más que el comienzo*, con textos de Giorgio Backhaus, Rudi Dutschke, Cohn-Bendit y Vigier, editado por Aportes de Montevideo en 1969; y el volumen de Daniel y Gabriel Cohn-Bendit, *Le Gauchisme. Remède a la maladie senile du communisme*, que editó Senil en 1968 y que fue traducido como *El izquierdismo: remedio a la enfermedad senil del comunismo* (Montevideo/Buenos Aires: Acción Directa, 1971). A pesar del declive que había conocido el anarquismo medio siglo atrás en toda América Latina, en el Uruguay aún se mantenía viva una corriente político-cultural libertaria. Los dos últimos textos citados, así como el *Cuaderno de Marcha* sobre los estudiantes, son un testimonio de ello.

9 Durante los días de mayo de 1968, el influyente semanario político-periodístico *Primera Plana* le dedicaba una página a Marcuse, presentándolo como el "rector ideológico" de los estudiantes "que acaban de conmover París y Madrid, El Cairo, Roma, Berlín, Praga, Varsovia" (Caballero, 1968: 61). Aunque en esos días su nombre alcanzó los diarios y revistas de actualidad, su obra era conocida entre nosotros al menos desde mediados de la década, gracias a las ediciones mexicanas de Joaquín Mortiz. Si bien la primera edición argentina de Marcuse data de 1967, las ediciones de sus libros se van a precipitar entre 1968 y 1969. Aunque la recepción argentina de Marcuse escapa a los marcos de esta presentación, una simple relación de sus ediciones argentinas de aquellos

años brinda una idea de su vertiginosa irradiación: *Cultura y Sociedad* (Buenos Aires: Sur, 1967); *Marcuse polémico* (Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1968); *La sociedad industrial y el marxismo* (Buenos Aires: Quintaria, 1969); *Marx y el trabajo alienado* (Buenos Aires, 1969); *Ensayo sobre la liberación* (Gutiérrez, 1969); *La sociedad carnívora* (Buenos Aires: Galerna, 1975); *Discusión con los marxistas* (Buenos Aires: Proceso, 1970); Jean-Michel Palmier, *Introducción a Marcuse* (Buenos Aires: De la Flor, 1970).

10 Así, una antología de textos de Deodoro Roca, “el verbo de la Reforma Universitaria”, que reunió Horacio Sanguinetti, se tituló *Prohibido Prohibir* (Buenos Aires: La Bastilla, 1972).

11 Diana Guerrero había publicado en 1973 “El Mayo francés” en el número 42 de *Transformaciones*, del Centro Editor de América Latina. Posteriormente, fue detenida-desaparecida el 27 de julio de 1976.